

**TEXTOS FILOSÓFICOS**

**OBSERVATIONS ON THE ACCOUNT OF THE MIRACLES OF THE ABBÉ PARIS**

by

ROBERT WALLACE

**NOTA INTRODUCTORIA,**

**TRANSCRIPCIÓN DEL MANUSCRITO ORIGINAL EN INGLÉS**

**Y**

**TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL DE ÉSTE**

MIGUEL A. BADÍA CABRERA

## Nota introductoria a la transcripción en inglés y a la traducción al español

MIGUEL A. BADÍA CABRERA

Dedico la presente obra a Ramón Castilla Lázaro, con agradecimiento y admiración. Nunca, en mis años de estudiante, tomé un curso de mayor rigor y profundidad —y en el que además aprendiera tanta fenomenología— que las lecciones sobre la filosofía del lenguaje que él dictó, dentro del bachillerato de la Facultad de Humanidades, en la Universidad de Puerto Rico. En verdad, me daría por satisfecho si esta traducción del texto de Robert Wallace reflejara de lejos algo que, como aflora eminentemente del genio individual, no es posible enseñar de la misma manera, a saber: la acostumbrada pulcritud, elegancia y fluidez orgánica de las traducciones al español que Ramón Castilla Lázaro hizo de textos filosóficos fundamentales.

Como preparación de un libro<sup>1</sup> publicado en agosto del 2001, pasé buena parte del verano del 1999 en diversas bibliotecas de Edimburgo, haciendo labor de investigación documental sobre el contexto histórico, social y teológico del filosofar sobre la religión del gran pensador escocés, David Hume. Tuve entonces la grata e inesperada fortuna de localizar, en la Sala de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo, un pequeño manuscrito inédito de Robert Wallace titulado “Observations on the Account of the miracles of the Abbé Paris”,<sup>2</sup> la mayor parte del cual fue redactado aparentemente durante el 1764. Éste es el texto que aparece en *Diálogos* junto con su traducción al español y que se publica a continuación por primera vez.

A pesar de lo breve y fragmentario del escrito —Wallace mismo reconoce al comienzo que son sólo notas inconclusas—, éste contiene, según su autor, una refutación “suficiente” de un libro<sup>3</sup> de un partidario de

<sup>1</sup> Miguel A. Badía Cabrera, *Hume's Reflection on Religion*, No. 178 International Archives of the History of Ideas (Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 2001).

<sup>2</sup> Este manuscrito obra en la Laing Collection del Departamento de Colecciones Especiales de la Universidad de Edimburgo con el número de referencia La. II. 620.<sup>20</sup>.

<sup>3</sup> Louis Basile Carré de Montgeron (1688-1754), *La vérité des miracles opérés par l'intercession de M. Paris: démontrée contre M. l'Archevêque de Sens* (Utrecht:



la causa de los jansenistas en Francia, un tal Louis Basile Carré de Montgeron, en que relata una cantidad considerable de milagros alegadamente ocurridos en los alrededores de la tumba del Abad Francois de Paris (1690-1727), el célebre "santo" jansenista del siglo xviii. Debido a su carácter polémico, el libro de Montgeron tuvo una circulación bastante dilatada en la Europa del segundo tercio de ese siglo, y fue objeto de la atención de otros pensadores de la Ilustración Escocesa, tales como George Campbell<sup>4</sup> y el propio Hume.

El Reverendo Robert Wallace (1697-1771), fue miembro destacado del ala moderada de la Iglesia de Escocia, persona culta, literato, historiador, matemático y promotor de instituciones eruditas de importancia en la historia cultural y científica de la Escocia moderna. Fue también uno de los fundadores de la demografía, y en cuanto tal, hoy hay quienes incluso le atribuyen haber descubierto leyes sobre el crecimiento de la población que comúnmente se adjudican a Thomas Robert Malthus (1766-1834). Este interés demográfico vincula a Hume con Wallace, pues ambos sostuvieron una polémica circunspecta y docta sobre la mayor o menor población de las naciones europeas en comparación con los reinos y estados de la antigüedad.<sup>5</sup> Pero, además, Wallace fue uno de los pocos ministros que en el 1745 ante el Consejo Municipal defendió la candidatura de Hume para ocupar la plaza de Profesor de Filosofía Moral en la Universidad de Edimburgo, nombramiento que, como es bien sabido, no prosperó. En fin, el aprecio y la amistad entre ambos pensadores parece haber sido recíproco y duradero.

El presente manuscrito es filosóficamente interesante porque aunque Wallace, al igual que Hume, niega enfáticamente el acaecer de los prodigios atribuidos al Abbé Paris, su rechazo se basa en un análisis historiográfico detallado de la evidencia que cabe extraer del relato de Montgeron. Y en este escrutinio atento y ecuánime del testimonio asequible su actitud está más a tono con el espíritu ilustrado general de su época que con su carácter particular de ministro presbiteriano. En la

---

Chez les Libraires de la Compagnie, 1737). Este volumen obra en la Sala de Colecciones Especiales de la Universidad de Edimburgo.

<sup>4</sup> George Campbell, *A Dissertation on Miracles* (Edinburgh, 1762; rpt. New York and London: Garland Publishing, Inc., 1983), pp. 210-248.

<sup>5</sup> En *Of the Populousness of Ancient Nations* (E [1742], 377-463) Hume argumentó a favor de la mayor población de los estados europeos modernos y Wallace defendió la opinión contraria en la *Dissertation on the Numbers of Mankind* (Edinburgh, 1753). La posteridad le ha dado la razón a Hume en esta controversia.



Sección X (De los milagros) de la *Investigación sobre el entendimiento humano*, Hume, en cambio, parece rechazar *a priori* el tipo de testimonio invocado en el caso de los presuntos milagros del Abbé Paris, lo cual incluso haría completamente ocioso y acaso insensato examinar tanto la evidencia empírica como la naturaleza del testimonio presentados a su favor:

¿Y qué tenemos que oponer a una nube tal de testigos, sino la imposibilidad absoluta o naturaleza milagrosa de los eventos? Esto último seguramente, a los ojos de buenos razonadores, será tenido, por sí sólo, como una refutación suficiente".<sup>6</sup>

En un artículo reciente,<sup>7</sup> en honor a Carla Cordua, la insigne filósofa chilena y Profesora Emérita de la Universidad de Puerto Rico, me propuse investigar las razones que pudieran explicar el hecho intrigante de que en este rechazo sumario Hume se aleje del temple iluminista que casi siempre parece compartir no sólo con pensadores de la Ilustración Escocesa, como Campbell, Smith y Wallace, sino con figuras arquetípicas de su siglo, como Kant. Para mí ha sido algo paradójico tener que concluir en ese artículo que al menos en cuanto se trata de relatos para validar las pretensiones de verdad de cualquier religión histórica, como la cristiana, Hume, "el gran infiel", es más calvinista y mucho menos ilustrado que el Reverendo Robert Wallace. Esta conclusión es paradójica no sólo en su aspecto teológico, sino por sus implicaciones filosóficas; pues, en efecto, Hume por un lado parece aceptar como razonables y pertinentes las reglas de evidencia que cabe entresacar del análisis del manuscrito de Wallace, y por otro lado, su rechazo palmario del testimonio de tales acontecimientos parece oponerse a principios epistemológicos centrales de su propia filosofía especulativa. Dilucidar y resolver esta paradoja fue lo que me propuse hacer en ese artículo.

El manuscrito de Robert Wallace, "Observations on the account of the miracles of the Abbé Paris", debió aparecer, no sólo citado ocasional y parcialmente en el artículo de *Diálogos*, sino en su integridad junto con su traducción al español, como apéndice al mismo. Por diversos motivos, empero, sólo pude entregar a tiempo para publicación el artículo.

---

<sup>6</sup> *Enquiries Concerning the Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*, ed. L. A. Selby-Bigge, 3d ed., rev., ed. P. H. Nidditch (Oxford: Clarendon Press, 1975), p. 125.

<sup>7</sup> Miguel A. Badía Cabrera, "David Hume y Robert Wallace: Iluminismo, fe y milagros", *Diálogos* 81 (Enero 2003), pp. 63-82.



La razón que me llevó a posponer la publicación del escrito de Wallace fueron las múltiples dudas e incertidumbres no resueltas todavía en mi mente, provocadas por un manuscrito con una letra retante, extremadamente difícil de descifrar para cualquiera sin una formación paleográfica previa, en particular en la caligrafía y ortografía de uso común en la Gran Bretaña del siglo xviii. Por eso, y a los fines de confeccionar un texto final razonablemente pulcro y fidedigno a la intención significativa de su autor, le sometí mi transcripción preliminar del manuscrito, junto con fotocopia del documento original que obra en la Universidad de Edimburgo, a la Dra. Frances Bothwell y al Dr. Mark A. Pedreira, Profesores del Departamento de Inglés de la Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Ellos son especialistas en la literatura británica del siglo xviii y tienen, por consiguiente, un trato habitual con textos y manuscritos de la época. A ambos tengo que testimoniar mi gratitud inmensa por su inmediata y generosa disposición a revisar mi transcripción del manuscrito inédito. Sus oportunas y agudas observaciones al manuscrito original como a la transcripción me han sido de valor incalculable. De hecho, he incorporado en la transcripción final del escrito la mayoría de sus sugerencias de cambios o lecturas alternas al texto. Al doctor Pedreira, estudioso de Samuel Johnson, también debo agradecer que pusiera a mi disposición las ediciones más autorizadas de *A Dictionary of the English Language*, la obra cumbre de esa extraordinaria figura literaria; ello me permitió reproducir con exactitud y corroborar la pertinencia de las citas (que incluyo en notas al calce de la traducción del texto de Wallace) sobre algunos de los significados principales de 'entusiasmo' y 'superstición' que Johnson, contemporáneo de Hume y Wallace, recoge en su influyente diccionario.

Es justo y apropiado también que manifieste en este lugar mi gratitud a la Sra. Jean Archibald, Bibliotecaria de la División de Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo, por la cordial atención y diligencia que siempre prestó a mis múltiples requerimientos de ayuda e información durante el verano de 1999 y en el mes de abril de 2001, cuando estuve haciendo labor de investigación allí. Asimismo, agradezco a la Sra. Sheila Noble, Bibliotecaria de la División de Servicios al Usuario de dicha biblioteca, su gestión de conceder el permiso de la Biblioteca de la Univesidad de Edinburgo para publicar en *Diálogos* la fotografía de la primera página del manuscrito de Wallace que antecede la transcripción del mismo.



Con respecto a la transcripción al inglés como a la traducción al español del texto, debo hacer las siguientes aclaraciones sobre algunas de las convenciones seguidas:

1. Se ha retenido en la transcripción del original en inglés el signo “&” (*ampersand* en inglés) para puntualizar el carácter de notas inéditas suscitadas por la lectura de un libro que exhibe el manuscrito original. Sin embargo, en la traducción al español, he sustituido “&” por “y”, debido a que conservar ese signo podría parecer algo inusual.

2. Tanto en la transcripción como en la traducción, no he creído conveniente traducir los títulos en francés “Monsieur” y “Abbé”, en este caso porque Wallace los conserva y porque no hay peligro de ambigüedad. Hago notar que Wallace no acentúa la palabra “Abbé”.

3. En los lugares en que la letra de Wallace no ha sido lo suficientemente inteligible como para permitir una transcripción certera, he marcado un blanco en el texto “\_\_\_\_\_”, seguido entre corchetes “[ ]” por la que considero la conjetura más razonable. En las notas se marcan otras lecturas alternas verosímiles.

4. Cuando he creído que mi traducción al español de un término puede dar lugar a ambigüedad o ser controvertida, incluyo entre paréntesis y en cursiva el vocablo original en inglés, por ejemplo, *histeria* (*pannick*).

5. Aunque las mismas llamadas a notas aparecen en el texto del original en inglés y de la traducción al español, las aclaraciones al texto de carácter filosófico, histórico o lexicográfico sólo se recogen en las notas al calce de la traducción al español.

Debo, por último, dejar establecido algo que quizá es obvio, a saber, que la responsabilidad final por los desaciertos de la transcripción y de la traducción del texto de Wallace recae enteramente sobre mi persona.

*Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras*

La. II 670<sup>20</sup>

Observations  
on the account  
of the miracle  
of the  
Abbe Paris



The large work in quarto  
was written by Monsieur  
Montgerson

The observations were written  
soon after the author saw the  
book

They are not finished but  
sufficient to show the enthusiasm  
of the writer

The last 9 lines were  
written. Friday September 14

2764



*Transcript of the Original Manuscript (Shelf Mark: La. II.620.<sup>20</sup>) in The Laing Collection, Special Collections at Edinburgh University Library*

**OBSERVATIONS ON THE ACCOUNT OF THE MIRACLES  
OF THE ABBÉ PARIS**

ROBERT WALLACE

– p. 1 –

The large work in quarto was written by Monsieur Montgeron. The observations were written soon after the author saw the book. They are not finished but sufficient to shew in them the enthousiasm<sup>1</sup> of the writer. The last 9 lines were written Friday September 14, 1764.

– p. 2 –

On the Advertisement of the author for the 8 last days before he presented his work to the King: lay upon a bed of ashes that was found below his bed, and lived on bread & water: a sign of weakness & superstition.<sup>2</sup>

On the Epistle to the King the clattering bigotry<sup>3</sup> in favour of the Jansenists & against the Jesuits appears strong; he is so bewitched with the opinions, cause & party of the Jansenists that he can scarce be supposed an impartial judge in any question in which they are concerned.

On the account of his Conversion it appears that he was never a confirmed but a timorous Deist,<sup>4</sup> that he had been a very vitious man, had a bad disposition & bad maxims & nothing that was generous or virtuous in his soul, att the same time was dreadfully affrighted from the



Devil & Hell since his system of Deism was not philosophical, nor had he the goodness & virtue of a Shaftesbury.<sup>5</sup> It's not to be wondered at that such a man was liable to be superstitious, he had not right notions of God & his government of the world & of virtue & what was truly valuable in life & morals & accordingly having formed a resolution to examine the miracles said to be done att Monsieur de Paris' tomb (which a curious & virtuous Deist might well do) the Moment he enters the precincts of the tomb he is seized with a Pannick<sup>6</sup> he loses the use of his reason & becomes the Sport of his imagination & Superstition. "The moment, sayes He, I went in having perceived with the first strock of \_\_\_\_\_ [sunlight],<sup>7</sup> the recollection, the contrition & fervour that appeared in the countenance of the most part of them who prayed in that holy place, I was struck with an inward Sentiment of respect, I fell down upon my knees, my arms supported upon the side of the tomb, covering my face with my hands & this was my first prayer "O<sup>8</sup> you by the intercession of whom they say so many miracles are wrought, if it

– p. 3 –

be true that a part of you is yet alive since your death & that you have any interest with the Almighty have pity in my blindness & obtain from his mercy the favour that he dispell all my ignorance. After this in a moment a great many thoughts opened themselves to my mind successively & took me up so much that I remained immovable & on my knees for 4 hours, nor could the crowd which pressed me Disturb my attention".

Now I take all this to have been a true pannick, and its naturall to conceive in the mind of a man of his character a great many thoughts of the truth of Religion. But he sets them down in such a manner as shews they were not the simple sentiments of his mind att the time but embellished afterwards: In short I see nothing here but a pannick; his reasonings are not just, a true sign they are not divine. The mans heart is warmed att the tomb, so he resolves to stay longer that he might examine better these than att home by the intercession of the saint. The whole of the man's Conduct discovers weakness &

– p. 4 –

&<sup>9</sup> superstition & his farther reasoning & his aver about the miracle being a proof that the party in France<sup>10</sup> against the Popish Bull<sup>11</sup> was in the right, is inconclusive.



On the 1st miracle Viz. the sudden cure of a young Spanish Lord's leg

I do not think there is much in this; the Spaniard was using medecins & natural Remedies, the cure was pretty sudden, but not altogether in a moment a day or an hour, but by slower Degrees; the application of a piece of the saints shirt in which he died seems a ridiculous means of cure; in short its hard to say that his leg was not curable by naturall means, he applyes medicines & is cured: what reason to allege a miracle.<sup>12</sup>



*Traducción al español del manuscrito original (Número de referencia: La. II.620.<sup>20</sup>) que obra en la Laing Collection, Colecciones Especiales de la Biblioteca de la Universidad de Edimburgo*

## OBSERVACIONES SOBRE EL RELATO DE LOS MILAGROS DEL ABBÉ PARIS

ROBERT WALLACE

– p. 1 –

La obra extensa en cuarto fue escrita por Monsieur Montgeron.

Las observaciones fueron escritas inmediatamente después de que el autor vió el libro. A pesar de que no las terminó, éstas son más que suficientes para mostrar el entusiasmo del escritor.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Para los pensadores de la Ilustración Escocesa, el vocablo ‘entusiasmo’ es un término de abuso que designa el fanatismo religioso frenético, ilusorio y violento, que junto a la superstición, constituyen los tipos más generales de “religión falsa”. Al respecto es revelador lo que Anthony Ashley Cooper, Third Earl of Shaftesbury (1671–1713) dice en su célebre ensayo, “A Letter Concerning Enthusiasm”: “La inspiración es una percepción (*feeling*) real de la presencia divina, y el entusiasmo, una falsa” [*Characteristics of Men, Manners, Opinions, Times* (London, 1711), ed. Lawrence E. Klein (Cambridge, UK, and New York: Cambridge University Press, 1999), Sect. 7, p. 27. Hume y Wallace no sólo comparten la misma admiración por la persona y la filosofía moral de Shaftesbury, sino la opinión de éste sobre el carácter socialmente dañino de esas variedades recurrentes y recalcitrantes de la vida religiosa. Véase el ensayo de Hume, “Of Superstition and Enthusiasm” (E [1741], 73-79), y un sermón temprano de Wallace: “Ignorance and Superstition a Source of Violence and Cruelty, and in particular the Cause of the Present Rebellion: A Sermon preached in the High Church of Edinburgh, Monday January 6. 1745-6, upon Occasion of the Anniversary Meeting of the Society in Scotland for Propagating Christian Knowledge” (Edinburgh: Printed by R. Fleming and Company. Sold by the booksellers in Edinburgh, and at London by J. Davison . . . 1746).



Las últimas nueve líneas fueron escritas el viernes 14 de septiembre de 1764.

– p. 2 –

Sobre lo que el autor dice en el Prólogo acerca de los últimos 8 días previos a la presentación de su obra al Rey: que se acostó sobre un lecho de cenizas que se encontró debajo de su cama, y que vivió a pan y agua: un signo de debilidad y superstición.<sup>2</sup>

En la Epístola al Rey, muéstrase con fuerza el prejuicio ruidoso (*clattering bigotry*)<sup>3</sup> a favor de los jansenistas y en contra de los jesuitas; además, está tan cautivado por las opiniones, las causas y el partido de los jansenistas que escasamente es posible suponer que sea un juez imparcial en lo que se refiere a cualquier asunto que les concierna.

Acerca del relato de su conversión, parece que él nunca fue un deísta<sup>4</sup> confirmado, sino más bien timorato, y, por el contrario, que siempre

---

<sup>2</sup> El gran lexicógrafo inglés, Samuel Johnson, en *A Dictionary of the English Language* acota entre los sentidos principales de ‘superstición’: 1. “Miedo o escrúpulos innecesarios en la religión; observancias o prácticas de rituales innecesarios y no prescritos (*uncommanded*); religión sin moralidad. 2. “Falsa religión: reverencia de seres que no son objetos propios de reverencia; adoración falsa” (1st Edition, 1755, p. 25s1r). En la cuarta edición, además de las anteriores, incluye con el número 2, otra acepción: “Ritual o práctica que procede de una religión escrupulosa o temerosa (4th Edition, 1773, p. 25T2v). Como dos acepciones principales de ‘entusiasmo’, Johnson incluye en esas ediciones (1st Edition, 1755, p. 8D2v; 4th Edition, 1773, p. 8E1r): 1. “Una creencia vana en la revelación privada; una confianza vana en el favor o la comunicación divina”. 2. “Ardor (*heat*) de la imaginación; violencia de la pasión; confianza al opinar”. Para ilustrar la primera acepción cita, sin mencionar la obra, lo esencial de la famosa formulación de Locke, que se encuentra en *An Essay Concerning Human Understanding*, ed. A. C. Frazer, 2 vols. (New York: Dover, 1959), Book IV, ch. 19, § 7, p. 432: “El entusiasmo no se funda en la razón ni en la revelación divina, sino que surge de los caprichos (*conceits*) de un cerebro calenturiento (*warmed*) y presumido (*overweening*)”. Todas estas citas provienen de la edición electrónica publicada por Cambridge University Press del *Diccionario de Samuel Johnson*, cuyo título es, *A Dictionary of the English Language on CD-ROM*, edited by Anne McDermott, 1996). Véase también la nota 1 acerca del entusiasmo.

<sup>3</sup> Otra lectura posible aquí es simplemente “el prejuicio del autor” (*the author's bigotry*). Aunque la letra casi ilegible permite tal versión, ésta no concuerda tan bien como “el prejuicio ruidoso” con la gramática de la frase y con el tono despectivo que de forma consecuente Wallace emplea para referirse en su escrito al autor del Relato.

<sup>4</sup> El deísmo es una de las manifestaciones más importantes del racionalismo religioso europeo de los siglos xvii y xviii. Pretende, por un lado, demostrar la existen-



había sido un hombre vicioso que tenía una mala disposición y máximas del mismo tipo, y nada de generosidad ni de virtud en su alma, mientras que al mismo tiempo sentía un miedo terrible del diablo y el infierno debido a que su sistema deísta no era filosófico, y él tampoco tenía nada de la bondad y virtud de un Shaftesbury.<sup>5</sup> No hay, pues, por qué maravillarse de que un hombre tal fuera propenso a la superstición, ya que no poseía ninguna noción correcta de Dios, ni de su gobierno del mundo, ni de la virtud, ni de lo que era realmente valioso en la vida, ni de la moral, y por consiguiente, luego de haber hecho la resolución de examinar los milagros que se dice fueron hechos en la tumba de Monsier de Paris (justamente lo que un deísta curioso y virtuoso bien debiera hacer), en el mismo momento que entra en las inmediaciones de la tumba, cae sobrecogido por una histeria (*Pannick*),<sup>6</sup> pierde control del uso de su razón y

---

cia de Dios a partir del curso uniforme de la naturaleza, y por otro, rechaza la fe y la revelación sobrenatural. En esto último radica, según Hume, su traza más importante y distintiva: “los deístas . . . negaron por entero la verdad de la revelación e insinuaron que todas las diversas sectas, tan enardecidas unas contra las otras, se fundaban por igual en la locura y en el error” (H, VI, 59). Cleantes es el personaje de los *Diálogos sobre la religión natural* de Hume que más nítidamente encarna ambas notas.

<sup>5</sup> Anthony Ashley Cooper, Third Earl of Shaftesbury. Véase la nota 1. Para resaltar irónicamente el carácter completamente opuesto que fomenta el “entusiasmo” religioso, Wallace representa a Shaftesbury como un deísta de la más elevada moralidad. En su tiempo, Shaftesbury fue objeto de vituperio por parte de moralistas ortodoxos religiosos y tildado de deísta posiblemente por propulsar una ética altruísta y secular que se funda en el sentido/sentimiento (*sense*) moral de la naturaleza humana. Esto hace que la moral se vuelva lógicamente independiente de los mandatos divinos, de tal manera que Shaftesbury admite que un ateo puede ser una persona honesta y llevar una vida moralmente correcta. A lo mejor también por esto último, y no sólo por su repudio del valor moral de las religiones históricas, a Hume también se le confundió con un deísta, denominación que él rechazó consecuentemente. Sobre el deísmo, véase la nota anterior. Acerca de la relación de Hume con el deísmo, véanse los capítulos 2 y 9 de *Hume's Reflection on Religion*.

<sup>6</sup> Entre las acepciones principales de ‘panic’, recogidas en *The Oxford English Dictionary* [(Clarendon Press, 1933; reprinted 1981), Vol. 7, p. 423)] la siguiente es la más ajustada al caso presente: “emoción contagiosa tal como fue adscrita al influjo de Pan”. Es interesante que para ilustrar este significado del vocablo se citan dos pasajes de la obra aludida de Shaftesbury: 1. *Characteristics* (1711), I, I, ii, 15: “Podemos llamar pánico (*Pannick*) a cualquier pasión que surja en una multitud, y que se transmita por el semblante (*Aspect*), a saber, por el contacto o la simpatía”. 2. *Ibid.*, 16: “Hay muchos pánicos en el género humano (*Mankind*), además del que meramente es temor (*Fear*). Y por consiguiente, la Religión es también un pánico”. En definitiva, es este carácter de contagio mimético lo que me llevó a traducir ‘pannick’ por ‘histeria’. Ambos pasajes provienen del célebre ensayo de Shaftesbury,



se convierte en un juguete de su fantasía y superstición. “En el momento”, dice él, “en que entré y pude percibir, con el primer rayo de \_\_\_\_\_ [la luz del sol],<sup>7</sup> el recogimiento, la contrición y el fervor que aparecían en el rostro de la mayoría de quienes oraban en ese lugar santo, me golpeó un sentimiento interior de respeto, y caí de rodillas; mis brazos se apoyaron sobre el lado de la tumba y me cubrí el rostro con las manos, y ésta fue mi primera plegaria: “!Oh,<sup>8</sup> tú por cuya intercesión ellos dicen que se obran tantos milagros, si

– p. 3 –

es verdad que una parte de ti todavía está viva desde tu muerte, y si es cierto que tienes algún contacto con el Todopoderoso, ten piedad de mi ceguera y obtén su misericordia para que de favor haga desaparecer toda mi ignorancia. Luego de hacer esto, en un instante vinieron sucesivamente a mi mente una gran multitud de pensamientos, y me sobrecogieron de tal manera que permanecí inmóvil y de rodillas por 4 horas, y ni siquiera la multitud que se agolpaba sobre mí fue capaz de perturbar mi atención”.

Pues bien, considero que todo esto no ha sido otra cosa que un genuino ataque de histeria (*a true pannick*), y que es natural que un hombre de un carácter tal conciba en su mente un buen número de pensamientos sobre la verdad de la religión. Él, sin embargo, los redactó en una forma que muestra, no que éstos fueron los sentimientos llanos de su mente a la sazón, sino más bien que fueron adornados posteriormente. En definitiva, no veo aquí nada que no sea una histeria (*a pannick*); sus razonamientos no son válidos, lo cual es signo genuino de que no son divinos. El corazón de este hombre se sobrecalentó en la tumba, y así, pues, decide quedarse más tiempo para examinarlos allí por medio la intercesión del santo, en vez de hacerlo en casa. Todo el comportamiento de este hombre no revela sino debilidad y

---

“A Letter Concerning Enthusiasm”, Sect. 2, p. 10.

<sup>7</sup> Creo que la lectura más justa de este pasaje casi indescifrable es: “the first strock of sunlight”. Pero tengo que admitir que el apoyo más fuerte de esta suerte de adivinanza razonable es que permite leer de forma coherente todo lo que viene inmediatamente después.

<sup>8</sup> Aquí Wallace escribe la interjección inglesa “Oh” sin la “h”.



– p. 4 –

y<sup>9</sup> superstición. Por otra parte, no sólo es inconcluso su razonamiento posterior, sino también su aserto de que el milagro era una prueba de que el partido en Francia<sup>10</sup> en contra de la Bula Papal<sup>11</sup> tenía la razón.

Acerca del primer milagro, a saber, la súbita curación de la pierna de un joven caballero español:

Creo que no hay mucho en todo esto. El español estaba usando medicamentos y remedios naturales, la cura fue bastante súbita, pero no se completó ni un instante, ni en un día, ni en una hora, sino más bien lenta o gradualmente. La aplicación de un pedazo del jugón con el que murió el santo parece un medio ridículo de curación. En suma, es difícil decir que su pierna no fuera curable por medios naturales, pero si él le aplica medicamentos y ésta se cura, ¿qué razón hay para alegar un milagro?<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> La conjunción “y” (denotada en este caso y casi siempre en el texto con el signo “&”) se repite al comienzo de esa página en el manuscrito original.

<sup>10</sup> El partido de los galicanos dentro de la corte real, que se oponía a la intervención papal en los asuntos internos de Francia. El triunfo más importante de esta facción política fue la expulsión de los jesuitas de Francia en el 1759.

<sup>11</sup> *Unigenitus*, Bula pontificia emitida en 1713 por Clemente XI, bajo el aparente influjo del rey Luis XIV de Francia, en la que se condenaban 101 proposiciones del teólogo jansenista Pasquier Quesnel. Un recuento sucinto e interesante del ascenso y la caída del jansenismo lo ofrece Nigel J. Abercrombie, *The Origins of Jansenism* (New York, 1936). Véase en particular, el capítulo 13, “The End of Port Royal”, pp. 275-313.

<sup>12</sup> El signo de interrogación “?” no aparece en el manuscrito al final de la última oración. Tal omisión, en vez de revelar descuido por parte de Wallace, acaso es, más bien, signo de su menosprecio por la falta de honestidad intelectual del relator de esos “milagros” y lo claramente fraudulento de la prueba que éste presenta.



## **PUBLICACIONES DE RAMÓN CASTILLA LÁZARO**

### **(1) LIBROS**

*Zu Husserls Sprachphilosophie und ihren Kritikern*". Berlin 1968.

### **(2) ARTÍCULOS**

- “Caos y lenguaje: examen de una tesis de Cassirer”, *Diálogos* 71, 1998, pp. 25-76.
- “Sobre la idealidad de los significados en la filosofía de Edmund Husserl”, *Diálogos* 69, 1997, pp. 97-173.
- “Las anticipaciones de Hans Lipps”, en Francisco José Ramos, ed., *Hacer: pensar. Colección de escritos filosóficos*, EDUPR, Río Piedras, P.R. 1994 , pp.149-200.
- “Wittgenstein, Hans Lipps y los supuestos de la predicación”, *Diálogos* 56, 1990, pp. 123-133.
- “Bloomsfield y el conductismo”, *Diálogos* 51, 1988, pp. 107-122.
- “Antes de Austin”, *Diálogos* 46, 1985, pp. 19-63 (rectificaciones: *Diálogos* 48, p. 227s.
- “Pensamiento salvaje y ciencia piloto”, en Ludwig Schajowicz, ed., *La encrucijada del hombre contemporáneo*, Barcelona, Editorial Universitaria, 1977 , pp. 241-261
- “La filosofía del lenguaje de Merleau- Ponty”, *Diálogos* 15, 1969, pp. 35-73.
- “Lenguaje y ontología. En torno al Wittgenstein de E. K. Specht”, *Diálogos* 10, 1968, pp. 79-100.
- “Raíces del americanismo filosófico”, *Revista de Indias* 57/58, C.S.I.C., Madrid, 1954.

**(3) TRADUCCIONES**

- Miguel de Ferdinandy: "Los hiperbóreos" en: Miguel de Ferdinandy, *Mito e historia. Ensayos*, EDUPR, Río Piedras, P.R., 1995, pp. 13-37.
- Michael Landmann: "Filosofía retrógrada", *Diálogos* 21, 1970, pp. 7-16.
- Jean Améry: "Sobre la forzosidad e imposibilidad de ser judío", *Diálogos* 8/9, 1967.
- Wolfgang Baumgart: "De los orígenes de la lengua literaria alemana", *La Torre* 58, 1967, pp. 63-77.
- Michael Theunissen: "Objeto intencional y diferencia ontológica", *Diálogos* 2, 1964, pp. 35-59.
- G. Kutscher: *Arte antiguo de la costa norte del Perú*, Berlín, Gebr. Mann, 1955.
- F. E. D. Schleiermacher: *Monólogos*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1955.
- J. Stuart Mill: *El utilitarismo*, Buenos Aires, Editorial Aguilar, 1955.